XIX CERTAMEN LITERARIO

EVARISTO BAÑÓN

CAUDETE 2015 · SEMANA DEL LIBRO

*XIX CERTAMEN LITERARIO 2015 "**EVARISTO BAÑÓN"***
Biblioteca Pública Municipal "Ana María Matute"

M.I. Ayuntamiento
de Caudete

Foto de los premiados durante el acto de entrega de premios en el Auditorio Municipal celebrado el 24 de abril de 2015.

Premiados:

CATEGORÍA A: Alumnos/as de 1º y 2º de Primaria con edades comprendidas entre los 6 y 7 años aproximadamente.
Premio Narrativa: “Un día en la Toconera” de Nadia Huesca Albero.
Premio Poesía: Desierto.

CATEGORÍA B: Alumnos/as de 3º y 4º de Primaria con edades comprendidas entre los 8 y 9 años aproximadamente.
Premio Narrativa: “El mundo antiguo” de Marina Puche Albertos.
Premio Poesía: “Mi vida en Caudete” de Ana Sánchez Almarcha.

CATEGORÍA C: Alumnos/as de 5º y 6º de Primaria con edades comprendidas entre los 10 y 11 años aproximadamente.
Premio Narrativa: “El espejo de la salvación” de Francisco Javier López Villanueva.
Premio Poesía: “De Caudete soy yo” de David Marco Albertos.

CATEGORÍA CLASE:
Premio Clase: “Historias,cuentos y poesías de objetos animados” de Clase de 6ºB del C.P. “Alcázar y Serrano”.

CATEGORÍA D: Alumnos/as de 1º y 2º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 12 y 13 años aproximadamente.
Narrativa: “Triste Navidad” de Carla López de Zamora Pagán.
Poesía: “La dicha caudetana” de Irene Mollá Albero.

CATEGORÍA E: Alumnos/as de 3º y 4º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 14 y 15 años aproximadamente.
Premio Narrativa: “Estudiantes” de Lola Esteve Díaz.
Premio Poesía: “Mi villa” de Ricardo Soler Bañón.

CATEGORÍA ESPECIAL: Resto de la población.
Premio Narrativa: “Últimas tardes en el paraíso” de Joaquín de Saint-Aymour .
Premio Poesía: “Ensueños literarios” de Valentín García Valledor.

CATEGORÍA A
Premio Narrativa
Título: Un día en la Toconera
Autora: Nadia Huesca Albero

Un día en la Toconera

Érase una vez una niña que se llamaba Nadia, y su papá le dijo:

- ¿Qué hacemos Nadia? -Y ella respondió:
- No sé papá que hacer. -Y su hermana dijo:
- ¿Vamos a la Toconera?
- Vale, respondió Nadia y también su padre dijo:
- Pues vamos al coche, cogemos a la perra y nos vamos.

Primero fueron a la ermita y dejaron el coche, y luego fueron andando a los patos. Una vez allí su perrita no paraba de ladrar y ladrar y luego su hermana dijo:

- Ahora vamos a la piedra agujereada.

Pero no entraron porque costaba un montón y luego después de dos horas allí se fueron a comer.

CATEGORÍA B
Premio Narrativa
Título: El mundo antiguo
Autora: Marina Puche Albertos

El mundo antiguo

Hace muchos años, antes de que los humanos habitaran Caudete, en la Toconera vivían muchos seres míticos. En el estanque habían hadas de agua, entre los arbustos habían pequeños duendes muy trabajadores, dentro de las flores habitaban diminutas personas que eran las encargadas del polen, preparaban deliciosa miel. En lo alto del más grande de los árboles se reunían todos los seres de la Toconera para comer y todos metían en el árbol que cada día crecía más alimentos y más cosas.
Un día en el silencio de la noche, sonó un ruido enorme. Todos los seres míticos se despertaron muy alarmados, todos fueron a consultar al búho sabio que era el más sabio de la Toconera. El búho les dijo:

- Tengo malas noticias.
- ¿Qué ocurre búho sabio? -Preguntó un hada del agua.
- Me temo que nos han robado todas las cosas que teníamos en el gran árbol.

Durante diez segundos todo el pueblo estuvo en silencio, hasta que un duende dijo:

- ¿Quién ha hecho tal cosa?
- No se sabe. -Le contestó el búho sabio muy triste.
- ¡Tenemos que averiguar quien ha sido!. -Gritaron los encargados del polen a coro.

El búho sabio encargó a un duende, a un hada del agua y a un encargado del polen que investigarán el caso del robo. El hada del agua se llamaba Burbuja, el duende se llamaba Faus y la encargada del polen se llamaba Malena. Burbuja empezó a examinar el árbol y... ¡ encontró una escama! Rápidamente dijo:

- Hay que ir al fondo del estanque.
- Pero nadie a bajado allí, ni siquiera vosotras hadas del agua. Dijo Faus.
- Hay una persona que si que ha bajado. Dijo Burbuja.
- El monstruo marino. Dijeron a coro.

Rápidamente fueron a pedirle a los duendes su submarino, le explicaron lo que había ocurrido y dijeron que sí. Bajaron al fondo del estanque, por suerte el monstruo estaba dormido.-

- Tienes que ir a por lo que nos ha robado, tú Burbuja. -Dijo Malena.
- Esta bien lo haré.- Contestó Burbuja.

Burbuja se acercó lentamente y lo cogió todo. Cargaron el submarino y se fueron rápidamente, pero el monstruo se despertó y empezó a perseguirlos pero ellos tenía un plan B y del submarino salieron cuatro cadenas que encadenaron al monstruo y finalmente vencieron.

CATEGORÍA B
Premio Poesía
Título: Mi vida en Caudete
Autora: Ana Sánchez Almarcha

Mi vida en Caudete

En mi pueblo, Caudete,
no hay solo una fuente,
monumentos, castillos,
pero lo mejor, mis amigos.

Ellos son altos, bajos,
guapos, feos,
en realidad, me da igual como sean
pero lo mejor es que los quiero.

En mi pueblo, los amigos
no son, los únicos que llenan mi vida
también está mi familia
que los quiero más que a mi vida.

Prefiero vivir aquí,
que en otro pueblo con playa,
sol y oleadas,
por no estar siempre callada.

CATEGORÍA C
Premio Narrativa
Título: El espejo de la salvación
Autor: Francisco Javier López

El espejo de la salvación

Hace 1.000 años, en un pasado apocalíptico, hubo una guerra en la que dos bandos lucharon para conseguir sus objetivos y, sino hubiese sido por un meteorito que estalló contra la Tierra y destruyó ambos bandos, todo hubiese acabado en desgracia. Sin embargo, el meteorito que cayó era tan poderoso que acabó con una parte de nuestro planeta. Después de años, las teorías confirmaron que si un solo pueblo se destruía, todo el planeta llegaría a su fin. Pero lo peor de todo era que un pequeño pueblo llamado Caudete podría acabar con todo el planeta, ya que, estaba a punto de llegar a su fin. Pero será mucho después de estos hechos cuando un hombre y una niña salvarían no solo a Caudete, sino también a la humanidad.

Esta es la historia de un chico, aproximadamente de 52 años, que se llamaba Manuel, pero no iba solo, pues lo acompañaba una niña llamada Blanca, de 7 años de edad que, para Manuel, era como su hija, aunque en realidad no lo era.

- Manuel.- dijo con voz triste Blanca.
- ¿Si Blanca?.- Respondió Manuel.
- Tengo mucho miedo, ¿ Y si ellos nos descubren mientras dormimos?.-dijo con miedo la niña.
- Yo me quedaré despierto por si vienen, además, seguiré todas las noches vigilando hasta que no recuperes de la fiebre.

Más tarde, cuando Blanca ya estaba dormida, un grito irrumpe en la noche.

- ¡Blanca, están aquí, tenemos que huir!

Blanca se despierta y descubre que miles de mutantes les persiguen.

- ¡Tenemos que correr!.-dijo Manuel desesperado.

Manuel y Blanca corrieron durante toda la noche hasta que llegaron a un pueblo llamado Caudete. Allí se refugiaron en una casa casi destruida.

- Manuel, ¿este no es el pueblo que podría destruirnos a todos?.-dijo Blanca.
- Blanca voy a ver si hay un supermercado en este pueblo, tengo que encontrar sopa para bajarte la fiebre, si vienen mutantes, huye y búscame.
- Esta bien, pero Manuel, tu esfuerzo no servirá si al final se destruye el planeta.
- Tranquila, eso no pasará y, si pasa, te protegeré.

Después de un rato, Manuel vuelve con sopa y, Blanca, se la toma.

- Ahora, Blanca, exploraremos este pueblo. -dijo decididamente Manuel.

Acto seguido, Blanca y Manuel salieron a investigar Caudete.

- ¡Manuel mira ahí!, -dijo Blanca señalando a un objeto extraño.
- Es un objeto mágico, uno de los objetos usado en la guerra. Si hubiesen sabido utilizar el objeto, habrían ganado la guerra uno de los dos bandos, o eso creo. Concede tu mayor deseo. Aunque...

De repente Manuel fue cortado por Blanca.

- Mi mayor deseo es salvar al mundo, quiero usar el objeto.
- Te volverás loca Blanca, no lo utilices.
- Me da igual volverme loca si salvo a la humanidad.

De repente Blanca empieza a correr hacia aquel objeto extraño, con forma de espejo. La niña lo coge y dice:

- Mi mayor deseo es salvar a la humanidad.

El espejo no responde.

- ¡He dicho que quiero salvar al mundo!. -grita Blanca, llorando.

De repente, el espejo comienza a brillar.

- El espejo solo funciona si el deseo lo quieres con todo el corazón. -dice asombrado Manuel.

En este momento, el pueblo llamado Caudete comienza a brillar. Todo empieza a reconstruirse y, a lo lejos, se ve que toda la Tierra comienza a reconstruirse.

- Blanca, te volverás loca, ¡no dejaré que sigas!.-dice Manuel llorando.
- Pero es que no te das cuenta Manuel, yo te quiero como a un padre, y me da igual volverme loca si lo hago por ti. -contestó Blanca mientras toda la tierra brillaba.

Y después de dos días, la Tierra dejó de brillar.

- Nos has salvado Blanca, gracias.
- El espejo no me volvió loca, ya que, mi deseo era desinteresado, no lo hacia por mi, era por ti.

Meses después, Blanca y Manuel siguieron su aventura y hasta el día de hoy siguen siendo muy recordados.

CATEGORÍA C
Premio Poesía
Título: De Caudete soy yo
Autor: David Marco Albertos

De Caudete soy yo

En Caudete yo vivo
del que ahora yo escribo
por todos estos motivo
en este pueblo yo vivo.

Con su gran naturaleza
el pueblo llena de belleza.
Con toda su grandeza
llena de riqueza.

Todos los caudetanos
nos cogemos de las manos,
pues todos nos amamos
como si fuéramos hermanos.

En él se ha hallado
un valioso tallado
de un pueblo hermanado
nunca encontrado.

Caudete tenía un gran castillo
que alguien ha construido
con un esplendor brillo
pero que alguien ha destruido.

De Caudete yo soy
por eso aquí yo estoy
escribiendo esta poesía
sobre el pueblo de mi vida.

Si algún lugar queréis visitar
no os podéis olvidar
de este pueblo tan fabuloso
en el que todo es hermoso.

CATEGORÍA CLASE
Premio Clase
Título: Historias, cuentos y poesías de objetos animados
Autora: Clase de 6ºB C.P. "Alcázar y Serrano"

HISTORIAS, CUENTOS Y POESIAS de OBJETOS ANIMADOS

Escrito e ilustrado por l@s alumn@s.

LA ESPÁTULA PÁTULA

La espátula Pátula está siempre en la cocina

vigilando a mi madre mientras cocina-

Siempre está atenta por si la usas

y soporta el calor mejor que una pelusa.

Pátula es muy divertida,

pero está muy ida.

Tiene muchas amigas

Como las cucharas, los tenedores

¡y las sillas!.

JOAQUÍN

Joaquín

PIÑATA

Un día que hacía mucho frío,

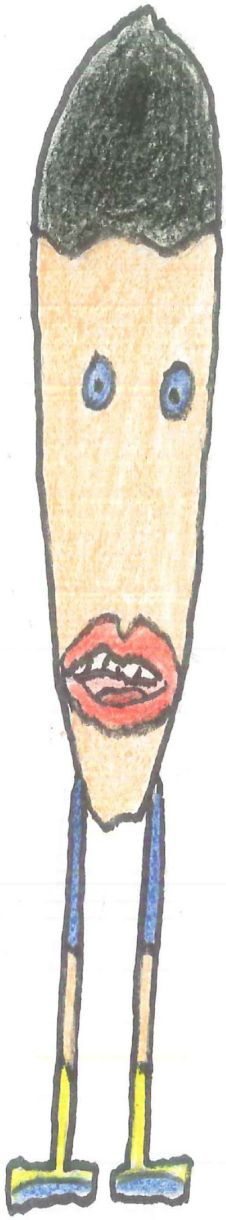
Yo, Piñata, me caí de un árbol.

Marcos me vió.

Me llevó a su casa, me pintó.

Y conmigo, el trabajo presentó.

MARCOS



MARCOS

BOTABOTA

Hola, me llamo Botabota.

David me tiene guardada en un cajón. Cuando termina los deberes me lleva en la funda de la raqueta de tenis. Vamos al club de tenis donde juega conmigo. Cuando David se cansa, yo le digo: - ¿Ya te has cansado? Al llegar a casa me guarda con las otras pelotas.

DAVID

DOÑA CUCHARINA

Hola, me llamo Cucharina.

Soy una cuchara, ¡excelente bailarina!.

No soy chiquitina

y siempre estoy en la cocina.

¡Ayudo a cocinar!

Si no te lo crees, ven y verás.

Soy simpática y agradable

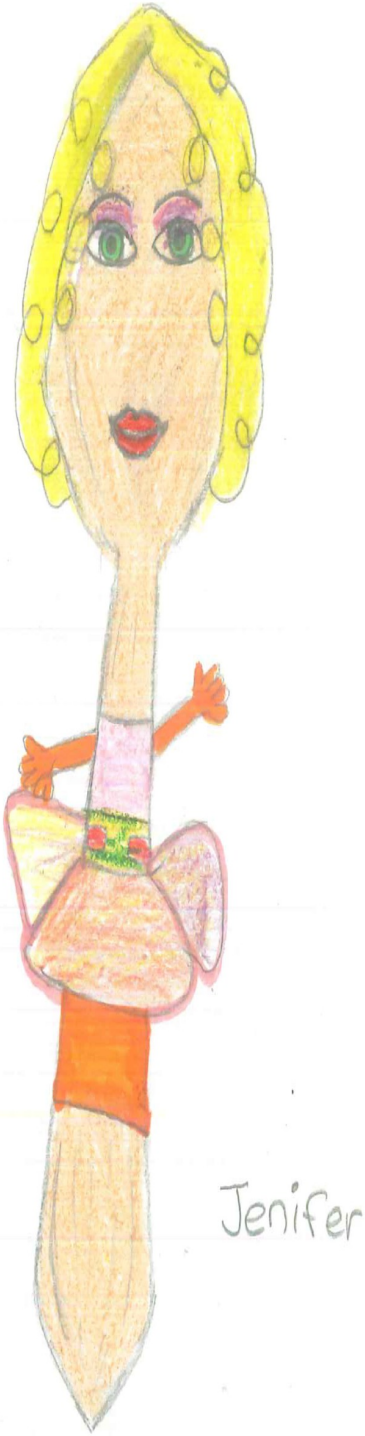
Y siempre te echo un cable.

Bailo super bien aunque no tenga pies.

Si quieres hacer una rica comida

¡llama siempre a Doña Cucharina!

JENIFER



LONAMIKI

Lonamiki es muy guapa.

Baila mucho flamenco

y le gusta mover los flecos.

Cuando vamos de picnic,

La horchata le gusta llevar.

En el coche se pone en medio

para ver a todos los pasajeros.

Y a la hora de bailar

pone mucho esmero

para así agradar

a su vecino Baldomero.

JÓNATHAN

DOÑA LINDA

Este macetero me acompaña cada noche

en la buhardilla.

El primer día de invierno

mi padre encendió la lumbre.

De repente empecé a hablar con Julián.

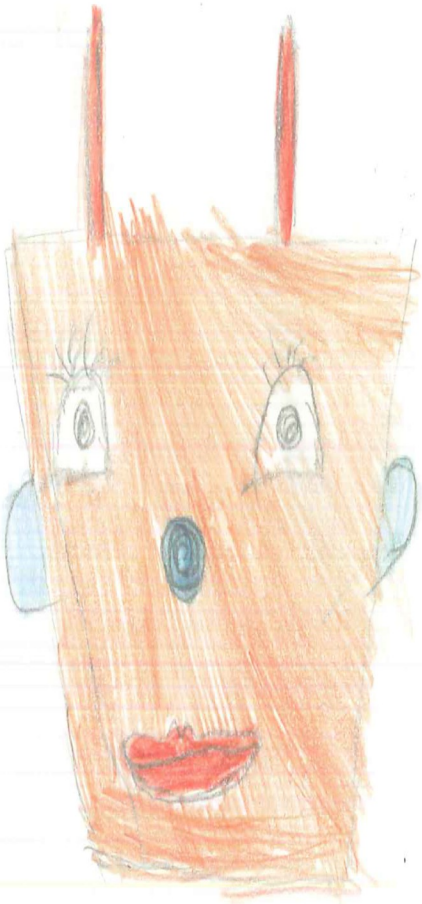
Desde entonces al lado de la lumbre

me pongo.

¡Nos acercamos al fuego

para más caliente estar!.

JULIÁN



Julián

EL BÚHO CHARLIE

Erase una vez un búho que cuando era pequeño le dejaron abandonado en el bosque.

Cuando me lo encontré herido, llamamos corriendo al encargado del refugio de animales para que viniera a ver si estaba herido.

Cuando vino el encargado, llamado Manuel, lo recogió y se lo llevó al refugio de animales para que le curaran su ala rota.

Pasado un tiempo, lo vi posado en el árbol de enfrente de mi casa.

Desde ese día, lo veo habitualmente y me pongo muy contenta.

RAQUEL

CUDOR, MI RELOJ

Cudor es mi reloj.

Es un gran despertador,

también madrugador.

Me despierta todas las mañanas

con mal humor.

¡Él es muy trabajador!

Suena que te suena,

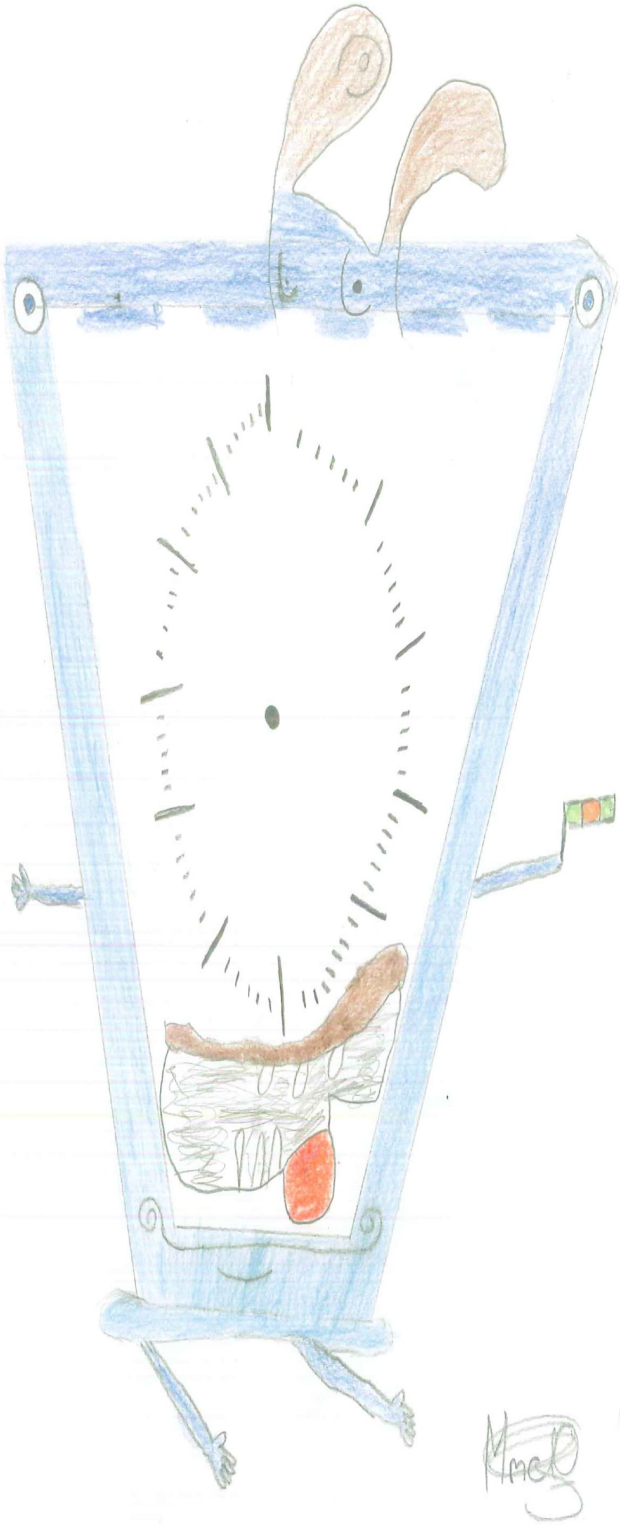
sin yo ver el interruptor.

También le gusta comer,

Su comida preferida es

el emperador.

MARIO



LA MANOPLA JOSEFA

Hola soy Josefa, vivo en casa de Andrés.

Recojo las pizzas del horno para que ni Andrés

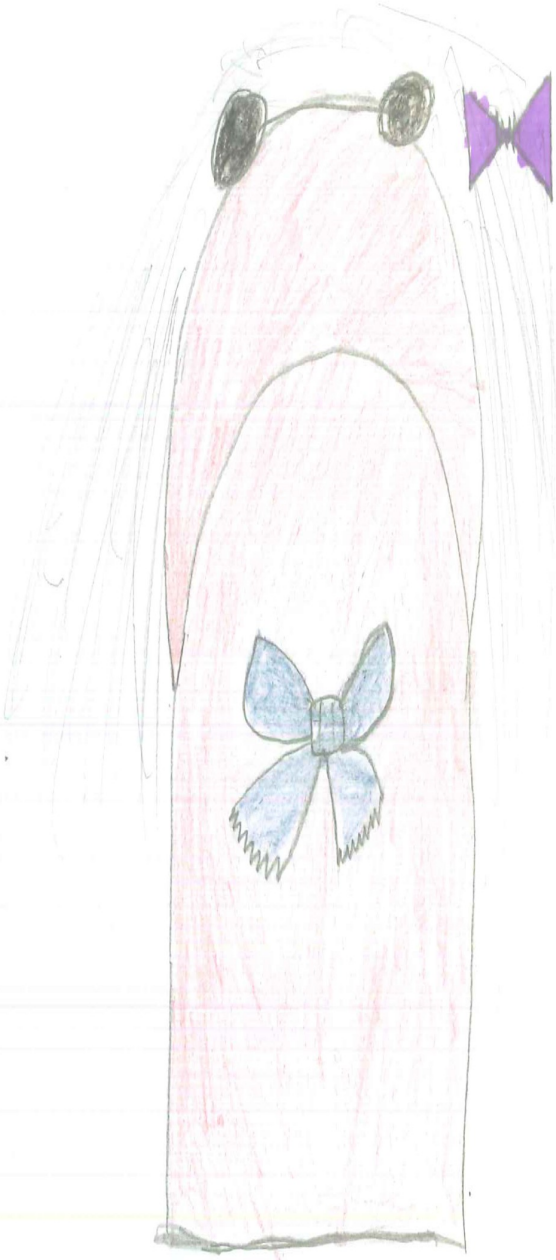
ni su familia se quemen.

Vivo junto a mis vecinas

Gimena, la tetera

y Moni la azucarera.

ANDRÉS



Andrés Martínez

LA HUESA INGLESA

A la huesa inglesa le gustan que le muerdan.

Sobretodo perros, ¡se pone muy contenta!

Aunque hace tiempo que no le han mordido,

¡muy feliz está!

Eso para todos es bueno.

Siempre con felicidad

y que no falte un poquito de amistad.

JULIA

CASCÍN

Cascín me llamo.

Escucho cantar a Luis desde que nació.

Siempre a su lado he estado.

Cuando Luis iba en bicicleta,

yo en su cabeza estaba.

Cuando golpes se pegaba

yo le protegía.

De su bienestar me preocupaba

por eso muchos abrazos me daba.

Y de los chichones,

¡mejor ni hablamos!

LUIS

FLORENCIA

Hola mi nombre es Florencia,

y aunque sea un poco fea,

Ángela me usa cada día.

Hablamos y nos reímos

en su habitación

donde jugamos

mientras nos peinamos.

ÁNGELA

LA LECHERA MARGARITA

Hola:

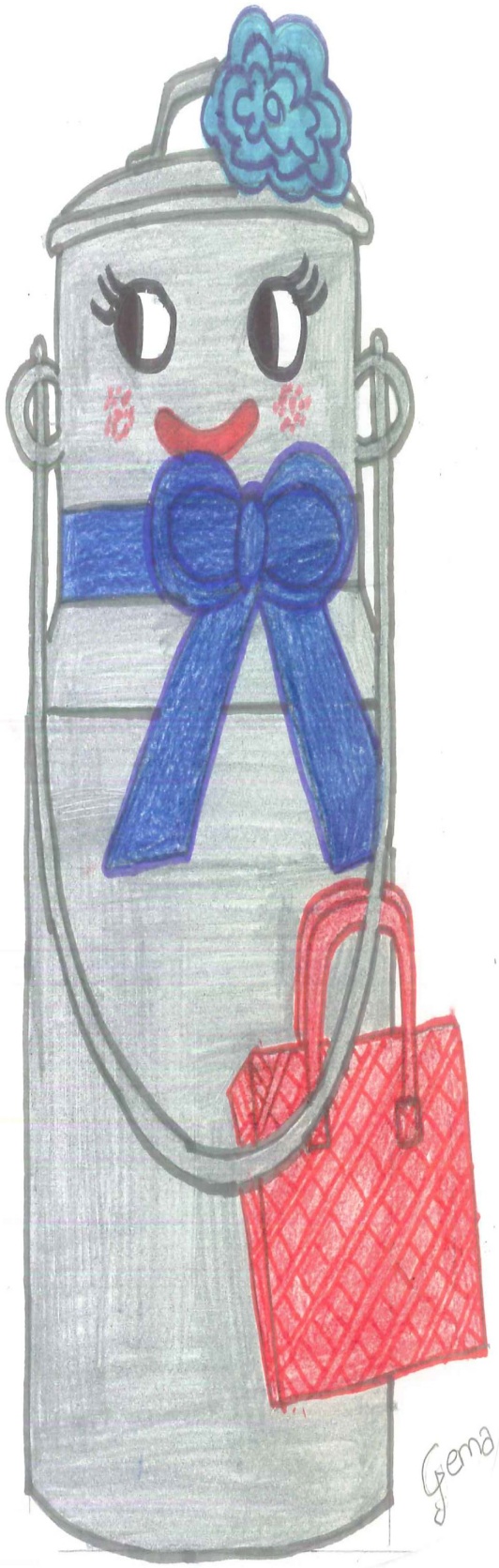
Soy la lechera Margarita.

Cundo era joven, siempre transportaba la leche de la vaquería a mi casa. En el corral habían muchas vacas, una de ellas era mi favorita, se llamaba Margarita. De ella recibí mi nombre.

En mi nueva casa estoy en una estantería muy alta de la cocina, Cuando me miran, les recuerdo historias de otras cocineras.

Desde allí veo que ahora la leche viene tetra-brik, y contenta me pongo al ver dibujada en cada uno a mi amiga, la vaca Margarita.

GEMA



MI RAQUETA ARENITA

Hola soy Arenita, y ahora os voy a contar mi historia

con Adrián.

Todo empezó cuando Adrián me vió en una tienda de deportes.

Jugaba mucho conmigo y con su primo,

Pero cuando me dan en un ojo,

me duele mucho.

Me gusta jugar torneos,

cuando quedo en buena posición,

me alegro mucho.

Cuando pierdo me pongo muy enfadada,

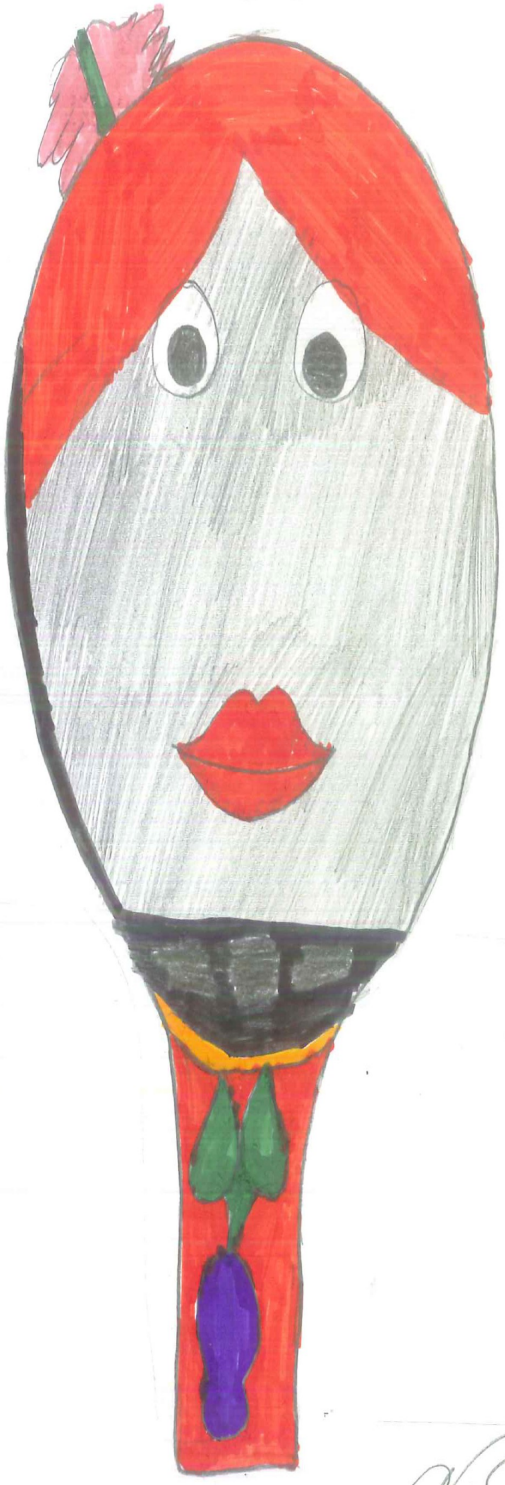
Pero de todos modos me lo paso

¡muy, muy bien!.

(Y hasa aquí, todo.

Espero que os haya gustado).

ADRIÁN P.



ERIZÍN

Erizín es mi erizo y juega conmigo al fútbol.

¡Siempre pincha los balones!

Con mi hermano, juega a los peluches y a los coches.

Mi hermana lo monta

en su carro de muñecas

y lo pasea.

Cuando para de jugar,

¡está muerto de hambre!

y siempre se come

un plato de macarrones.

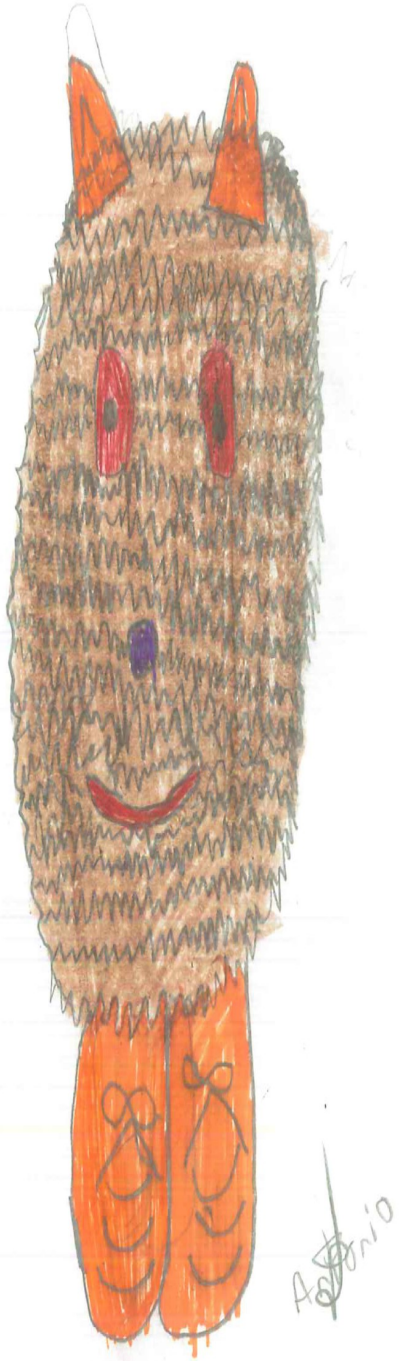
Un día le dije que tenía

¡ una clase buenísima!,

Él me dijo que la quería conocer,

Por eso está aquí hoy,

para jugar con todos ustedes.



ANTONIO

GALLETA DE GOMAEVA

No hay harina en la cocina,

sin golosina se queda mi vecina

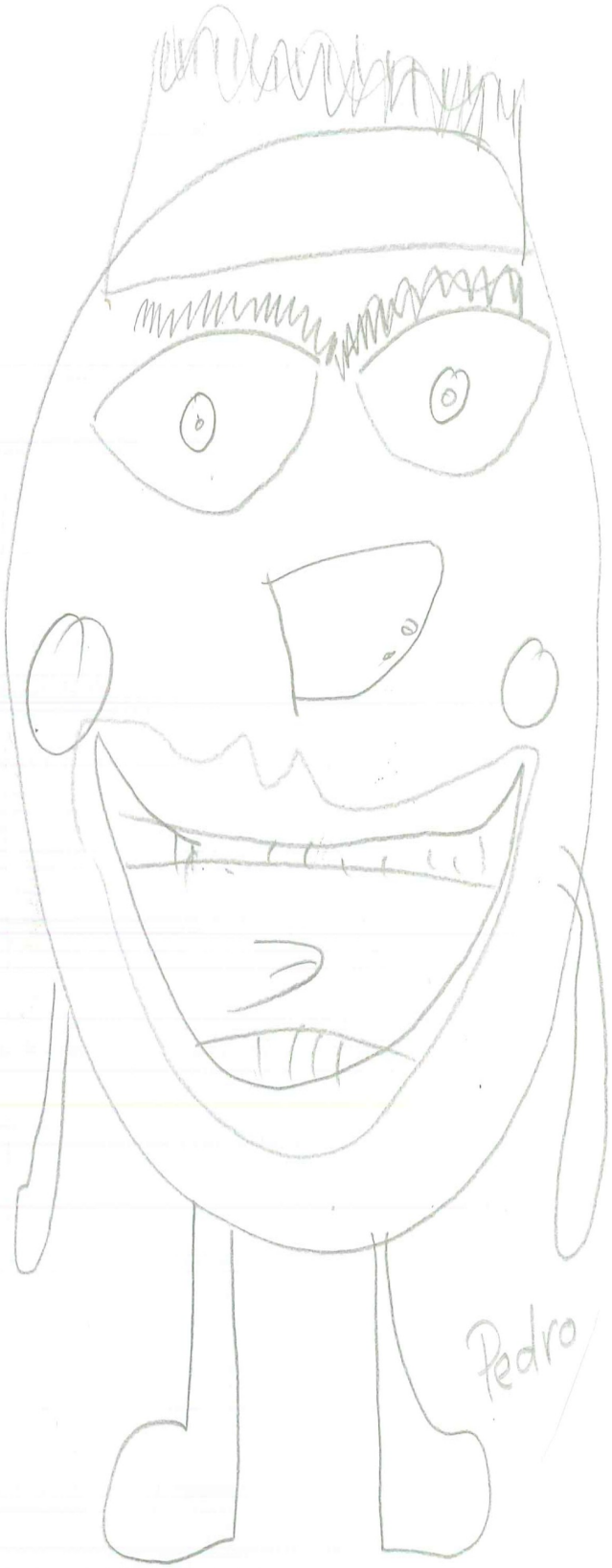
Mi amigo Adán tuvo una idea:

¡hacer una galleta de gomaEva!

¡Será amarilla,

como la vainilla!

PEDRO Y ANI



GALILEO

Me llamo Galileo,

porque así se llamaba mi abuelo.

Vivo en casa de mi amigo Gabriel,

porque se porta muy bien.

Por las noches, en mi camilla,

se me enciende la bombilla.

Todos los días me voy a trabajar

con mi traje y mi corbata a la Universidad.

Mi comida preferida es la electricidad,

porque mis voltios se agotan y tengo que recargar.

GABRIEL

ROSALINDA

Hola, me llamo Rosalinda y tengo una gran afición:

¡hago trenzas!

¡Huy, se me había olvidado mencionar a mi amiga Irene!.

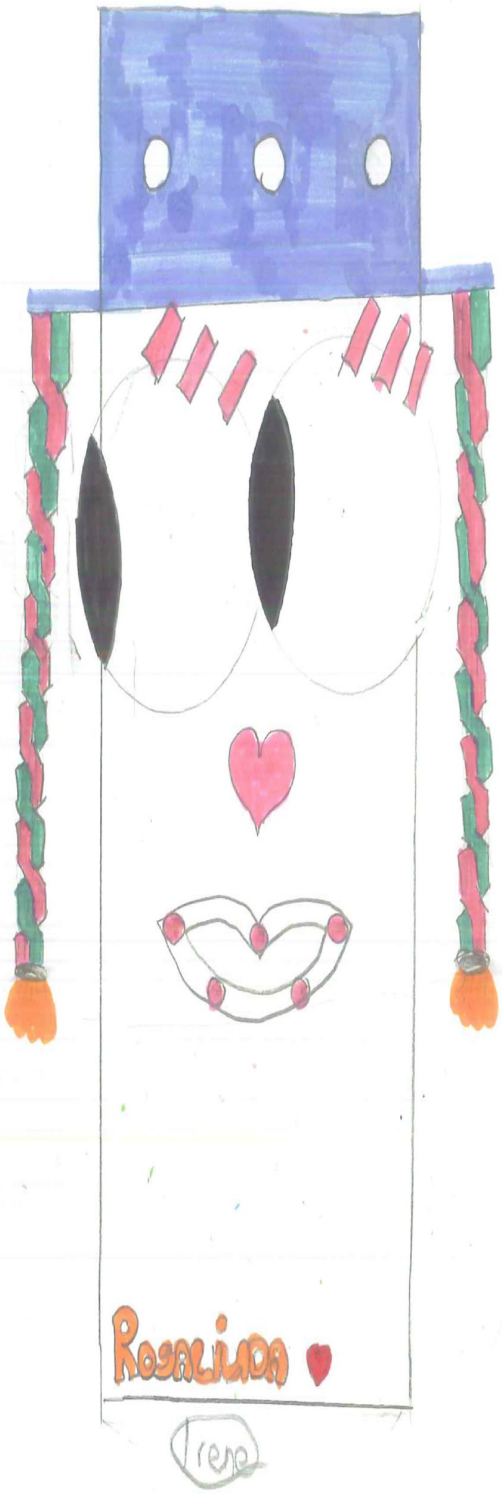
Ella es fantástica y super divertida.

Juntas, siempre hacemos trenzas.

Es mi gran amiga Irene

y trenzas tiene.

IRENE



FECHUTA

Hola, me llamo Fechuta. Estoy en lo alto de un armario,

viendo siempre a David cómo hace los deberes. Cuando estoy contento

David me echa florecillas que yo cuido y mantengo.

Cuando las flores se secan, Noelia, mi dueña, me las vuelve a cambiar.

A mi lado tengo dos amigos, la muñeca Florida y la taza Rata. Ellas

me cuidan cuando me siento triste.

Mi dueña me baja y saca a la terraza para que me dé el aire.

¡Así es mi vida!

DAVID S.

LAS HERMANAS MARIQUITAS

Una se llama Mari y la otra Quita.

Mari es buena y Quita es mala.

Aunque están hechas con cartón,

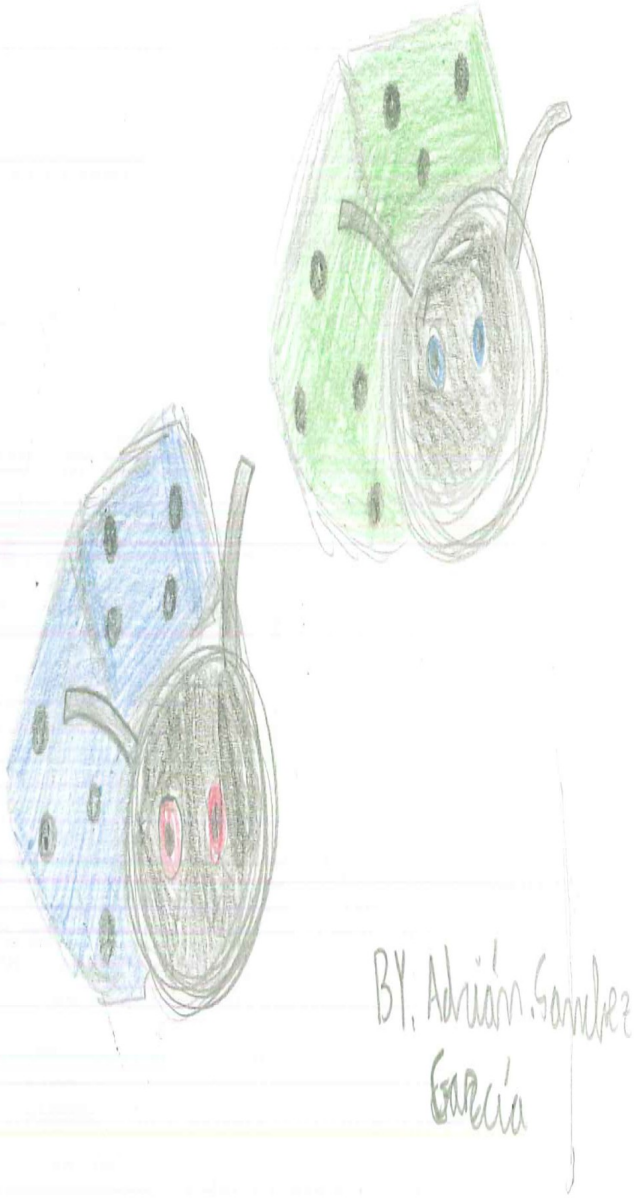
molan un montón.

Mar se fue al Kalajari

y Quita a una mezquita

y allí viven muertas de risa.

ADRIÁN S.



LA RATITA LOLA

Hola soy la ratita Lola, vivo en la cocina de mi amiga Alba.

Desde mi rincón favorito observo a toda la familia:

cuando desayunan, cuando comen, cuando cenan.

Aquí me lo paso muy bien con mis amigas las tazas, la tetera...

Y os voy a contar un secreto: mi día favorito es el domingo,

porque me lo paso muy bien endulzando los cafés y palomitas que

hace la mamá de Alba.

Yo soy la más presumida y la más dulce de toda la cocina,

Siempre estoy de buen humor, porque la mayoría

de los días salgo de mi rincón.

ALBA

PONCHO EL LECHERO

Hola soy Poncho y os voy a contar mi historia.

Cuando era un mozo de diecinueve años estalló

La Segunda Guerra Mundial, y allí tuve que ir.

Cuando volví de la guerra perdí los pies y dos dedos,

uno en cada mano. Como no podía trabajar en lo que quería

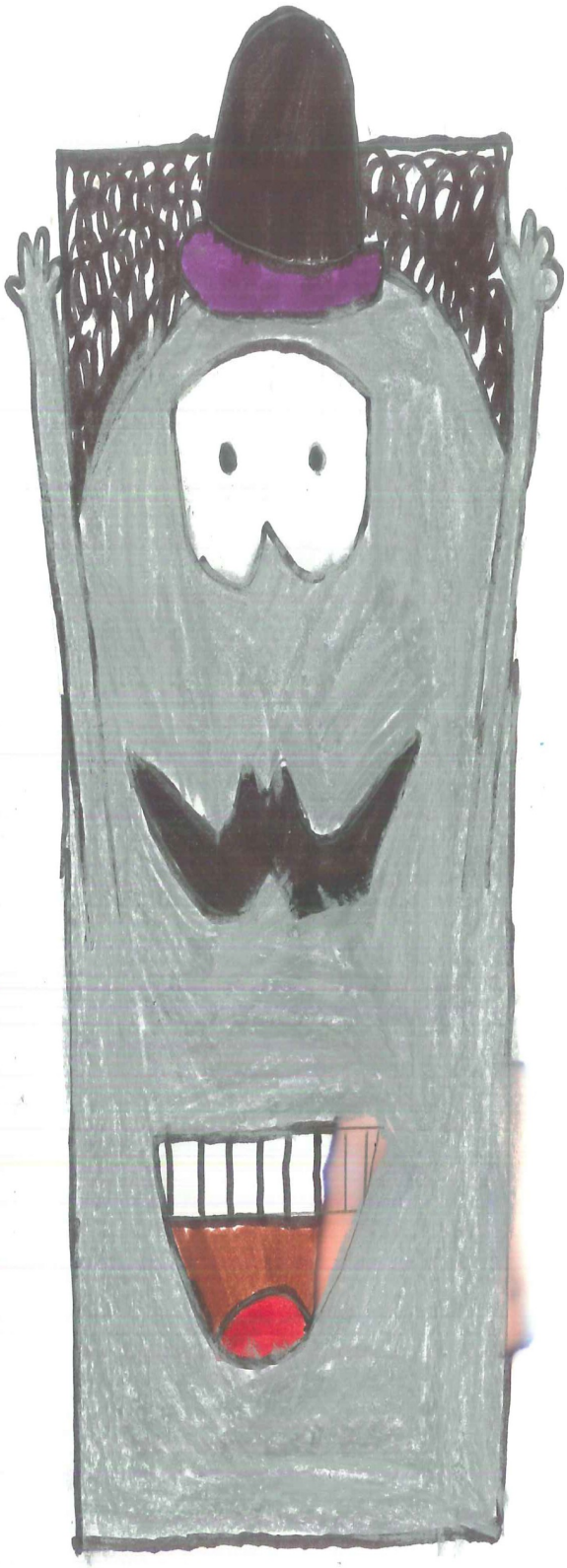
tuve que pensar en otra cosa.

Entonces compré vacas, comencé la producción de leche e

hice la primera fábrica española llamada "Hacendado" y me

hice muy rico.

CHRISTIAN



MARIFINA

Soy MariFina, una tetera

que estoy como una regadera.

En la cocina de Ani

me gusta estar.

Yo le acompaño cuando

se pone a cocinar.

Le cuento historias,

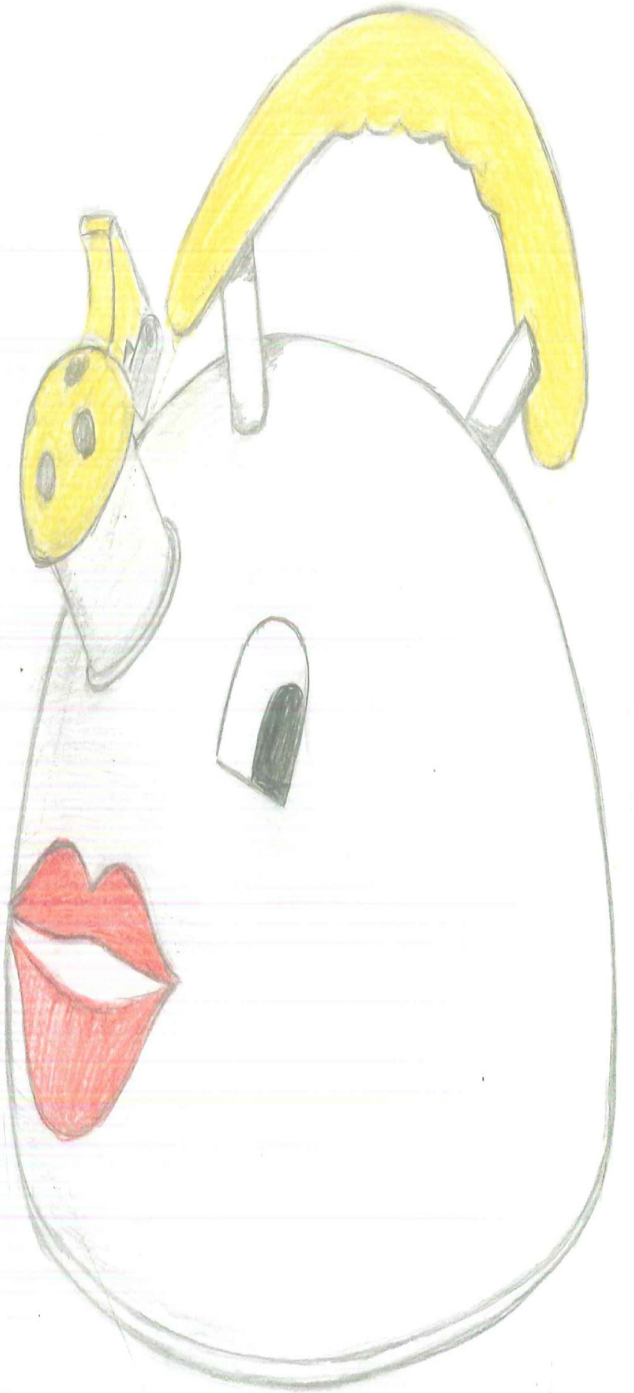
unas tristes, otras divertidas.

¡Tantas historias le cuento!,

que Ani decidió, un día, dedicarse

al oficio de cuentacuentos.

ANI



Ani 15

CATEGORÍA D
Premio Narrativa
Título: Triste Navidad
Autora: Carla López de Zamora Pagán

Triste Navidad

Era una fría y oscura noche de finales de diciembre. 2013. Domingo 24, las seis de la mañana. Acababa de mudarme a un asqueroso pueblo llamado Caudete. Mis padres habían decidido arrancarme de mi vida en mi ciudad para volver al pueblo donde nació mi madre para que ellos pudiesen cuidar del padre viudo de mi madre al que le había dado recientemente un infarto. Así de fácil. Con doce años llevarme a un minúsculo pueblo al que solo he ido una vez de vacaciones y alejarme de mis amigos. Un tremendo error.

Me puse unas mayas negras y una sudadera azul, cogí la chaqueta y sin hacer ruido salí a la calle. Aún quedaban restos de la fiesta de anoche y había algún que otro borracho aguantando como podían su propio peso. Olía a alcohol y a orina. Fui a recorrer el pueblo. Avancé a ciegas por un lugar que casi no recordaba. Llegué a una plaza con una fuente en el centro y al final una iglesia. Al lado había un camino de piedras con una puerta de metal. Comprobé que estaba cerrada y volteé. Sabía que no era una propiedad privada, así que seguí andando hasta que al poco llegué a lo que parecía una muralla. Otra cutre imitación. Subí unas escaleras y salté otra puerta. Se me enganchó la chaqueta y casi me caigo. Subí por una cuesta pasando por casas de varios pisos y empezaron a aparecer casas mucho más antiguas. Giré a la izquierda y seguí subiendo. Ahora las casas eran muy feas y tenían un horrible color blanco descascarillado. Un asco. No pensé que podía vivir allí nadie, pero había coches. Volví a la calle principal. Continué hasta que vi la carretera y supe que ya no podía seguir más, al menos hasta que fuera de día.

La débil luz de unas farolas gastadas me iluminaba el camino. Retrocedí por donde había venido, pero ahora avancé por la calle que antes había dejado a medio recorrer. Caminé por varias manzanas hasta que llegué a una calle en la que al final había unas escaleras y un muro con pintadas. Decidí ir por ahí. Subí las escaleras hasta llegar a una ermita y un albergue de peregrinos. Me acerqué al borde de una barandilla y miré el pueblo desde las alturas. Entonces me pareció bonito.

Había llegado al final del pueblo. Si en mi antigua ciudad me hubiese propuesto cruzar a este paso la cuidad de punta a punta habría tardado más de un día.

Bajé por una cuesta muy empinada y llegué a un parquecito. Aun quedaban vasos de la fiesta de anoche. Me senté en un muro y miré hacia la montaña. Recuerdo que años atrás mi padre me dijo el nombre, pero no lo recuerdo. Llevaba andando una hora. Pensé que mis padres no se levantarían hasta las once por lo menos por que estarían cansados por la mudanza. Aunque a lo mejor se levantaban antes para empezar a ordenar las cosas. Pensé ambas posibilidades y me decidí por la primera. Me quedé sentada un buen rato pensando en la vida que acababa de dejar atrás hasta que decidí explorar un poco más. Hasta ahora el pueblo me había parecido extremadamente normal y aburrido. Y parecía que no tenía nada que me pudiese llegar a interesar.

Estaba envuelta en mis pensamientos y, sin darme cuenta, había llegado de nuevo al minúsculo y vacío centro de esta ratonera. Buscaba algo de verde, pero el césped del Paseo me pareció demasiado artificial. Leí el nombre de la calle: Alcalde Luis Pascual. Al final de la calle parecía que se volvía a acabar el pueblo. Caminé sin pensar hacia allí.

Cuando llegué a un decampado, giré a la derecha llegando a un camino delimitado por árboles de baldosas rojas. El suelo estaba lleno de chicles. Pasé por delante de lo que parecía un convento de monjas y luego por un colegio y un edificio que parecía un orfanato, aunque luego leí que era otro colegio. De vez en cuando había pilares con rejas y una imagen de la Virgen o de Jesús. Pensé que se pasaban un poco de religiosos estos de pueblo. Pasé por el que sería mi instituto si no ocurría nada que hiciese que volviera a mi verdadera casa.

El camino era cortado por una carretera al lado del polideportivo. Crucé la carretera y continué por ese camino rojo. En el suelo había pintadas, que era lo único en el pueblo que me indicaba de que había gente joven. Miré el móvil, las ocho menos diez. Tenía que darme prisa si quería recorrer el pueblo, porque la opción de que mis padres se despertaran pronto aún no estaba descartada. Veía el final del camino y lo que de lejos me pareció una mancha amarilla iba empezando a tener forma de, como no, iglesia. Entré en un parque y me senté en el tejado de una caseta cerca de una fuente seca. Me pareció bastante deprimente.

El sol que empezaba a acariciar mi cara me despertó. Miré asustada el móvil, temiendo lo peor. Solo eran las ocho y cuarto. Respiré profundamente y bajé de un salto. Opté por un camino al borde de la carretera en el que había bancos de metal mirando hacia la carretera. Me pareció algo bastante estúpido porque me imaginaba esto:

-Venga hijo, vamos a sentarnos a ver pasar los coches y a tragar el nocivo humo que sale de ellos

Los pequeños arbustos de rojos frutos se transformaron en edificios. Me pregunté si es que no había agua en este pueblo al ver otra fuente seca. También había un ambulatorio demasiado moderno para un pueblo tan mediocre. Me pareció interesante y crucé la carretera para verlo. Salí de mi sorpresa enseguida porque descubrí que estaba inacabado. Miré la hora, ocho y media. Tenía poco tiempo porque ya empezaba a haber gente paseando. Crucé a paso ligero un descampado únicamente habitado por un par de árboles secos y grises.

Había llegado al polígono industrial. Me pareció un sitio algo aburrido para pasear, pero como no tenía nada mejor que hacer, seguí caminado. Llegué a un puente y abajo vi un parque con árboles con carteles. Retrocedí y bajé a ver que eran. Leí uno. Se supone que cada árbol lo plantó un niño.

Fui hacia el otro lado del puente y me acerqué a una estación de tren abandonada. Qué pueblo más bonito: arboles seco, fuentes sin agua, estaciones de tren abandonadas, ambulatorios sin futuro y todo todo lleno de iglesias. Horrible. Volvía a casa.

Mis padres aún no se habían despertado, por suerte para mí, así que me volví a poner el pijama y me tumbé en la cama con el móvil. Unos diez minutos después se despertó mi padre. Me hice la dormida y apagué el móvil. Dejé pasar el tiempo para no levantar sospechas y me levanté. Me hice el desayuno y me puse a ver la tele. Mi padre me preguntó extrañado por qué me había despertado tan temprano y le contesté con la excusa que tenía pensada desde esta mañana

- No he podido dormir por los nervios de la mudanza.

Me miró y volvió a su habitación con el ordenador. Cuando terminé de desayunar se despertó mi madre y fuimos a ver a mi abuelo. Estaba tumbado en una cama con el cabecero de madera oscura y pringosa. No llevaba puesta la dentadura y tenía el pelo y la cara muy blancos. Evité entrar en la habitación porque me agobiaba bastante el olor a viejo por los muebles y la visión de mi abuelo me hacía imposible mantener la calma. Salí

a la terraza y encontré la forma de subir al tejado. Supuse que mis padres tardarían media hora en ir a buscarme. Por primera vez desde que llegué me sentí a gusto en este lugar. Me senté y respiré profundamente. Dejé pasar el tiempo pensando hasta que pensé que sería hora de bajar.

Cuando volvimos a casa era ya hora de comer. Mi padre hizo la comida y yo me fui a mi habitación a dibujar. Comimos en el salón y le dije a mis padres que me iba a explorar el pueblo.

En realidad sólo había un sitio al que quería volver. Como ya conocía el camino me fue fácil llegar. Me quité los zapatos y los calcetines y caminé sintiendo el frío hierro de las vías del tren. Cuando el frío se me hizo insoportable, me puse los zapatos.

Recorrí de nuevos las calles hasta llegar a la ermita donde esta madrugada había observado el pueblo. Cerré por unos minutos los ojos.

Cuando llegué a casa empezaba a anochecer. Mi padre me dijo que íbamos a cenar en casa de mi abuelo para hacerle compañía. Mamá había hecho la cena. No me gustó. Cuando estábamos terminando de cenar, mi abuelo empezó a respirar cansadamente. Mis padres se preocuparon y lo llevaron al hospital. Yo me quedé en su casa y cuando supe que ya estaban lo bastante lejos, subí al tejado. El frío me cortaba la cara. A las once y media volví dentro. A las doce llegaron mis padres y me encontraron viendo la tele. Volvimos a casa.

Cuando desperté encontré a mi padre haciendo las maletas. Le pregunté dónde estaba mamá y me contestó que mi abuelo había muerto por la noche en el hospital y que mi madre estaba con los médicos. Volvíamos a casa.

CATEGORÍA D
Premio Poesía.
Título: La dicha caudetana.
Autora: Irene Mollá Albero.

LA DICHA CAUDETANA

Erase que se era
Un muchacho singular.
Que en Caudete vivía,
por ser su pueblo natal.

Trabajaba en la oliva
(muy a su pesar)
pues él estaba harto,
y se quería marchar.

Así que preparó su equipaje
y se marchó al amanecer.
Derramó muchas lágrimas,
se le hizo largo el viaje.

Se mudó a la ciudad,
y enfermó del alma:
su corazón extrañaba
los campos, y la calma.

Se acordaba de la Virgen
y rezaba una oración.
Tan solo se sentía…
¡Pobre chico gruñón!

“Quiero volver, madre
-escribía en una carta-,
Quiero subir a la sierra
¡quiero sentirla en mi carne!

Mirar por la ventana,
ver la plaza del Carmen
es un lujo a la vista,
¡No me di cuenta antes!

Echo de menos mis fiestas,
con sus pastas y sus trajes;
de niño jugando en la Virgen,
o en la oliva con mis padres.

Quiero pasear por San Francisco,
y halagar sus casas iguales
disparar el día siete,
y comerme tus potajes.

Me acuerdo de las mañanas
corriendo en la Toconera,
y las noches de septiembre
pasadas todas en vela.

Mañana marcho a Caudete
reza por mi viaje.
Cuando vea Olula cerca
¡ya no habrá quien me pare!”

Y así es como acaba
este buen agricultor:
Llegó a su pueblo feliz
y dando gracias a Dios.

Lo cierto es que este chico
eres tú y soy yo.
Caudete nos da recuerdos,
plagados de tierno amor.

Nunca olvides tus raíces
-nota del autor-
Agradece lo que tienes,
Antes de decir adiós.

CATEGORÍA E
Premio Narrativa
Título: Estudiantes
Autora: Lola Esteve Díaz

Estudiantes

"Y, ¿qué hay en Caudete?".

Nada, que no me pudieron preguntar otra cosa. La verdad es que ya me estaba temiendo la pregunta. Ya llevamos todos una semana aquí y soy la única que queda por contar las bellezas de su pueblo.

Tengo a Juan Bautista, de Sevilla, presumiendo de sus monumentos y su cultura; a Iñaki, que viene de Bilbao y no deja de contrastar norte y sur; a Elisabeth, que encima me viene de Inglaterra… Y yo, caudetana.

Tras una semana conviviendo aquí en nuestro pisito de estudiantes de Alicante, nos vamos conociendo un *poquico* más y vamos mezclando acentos. Hoy me ha *tocao* a mí la sesión de interrogatorio.

"Y, ¿qué hay en Caudete?". Silencio. ¿Qué les cuento?

- Llover, lo que es llover… - trato de comenzar.
- ¿Llueve mucho? -. Me pregunta el bilbaíno.
- No, no llueve mucho, la verdad. Más que llover, hace viento.
- ¿Tenéis algún castillo o algo por el estilo? -. Dice Juan.
- ¡Sí, eso sí! Bueno…- recapitulo- a medias…
- ¿Cómo que a medias? -. Se extrañan.
- Sí, a medias. Queda un poco de muralla, pero vamos, por llamarse, se llama E*l Castillo.*
- Y tú, ¿dónde vives? ¿Por el centro? -. Sigue Eli.
- ¿Yo? Qué va… de todas maneras, nada está lejos nunca, eso es una ventaja. Podría decirse que contaminamos menos porque vamos más andando.
- Es que, ¿cómo es de grande?
- Bueno, de momento somos diez mil habitantes.
- ¿Nada más?- Me pregunta Juan abriendo los ojos de par en par.
- A ver, a ver… Que lo bueno se vende en frascos pequeños. Además, es un pueblo lleno de contrastes.
- ¿Cómo que contrastes?
- Sí, claro. Cuando el aire viene de Villena y han *abonao* los campos… anda que no se nota -. Yo me río, pero no me pillan la broma. ¡Ea! *Pa*' entender eso hay que ser de Caudete.
- ¿Tenéis alguna iglesia antigua, o sinagoga o yo que sé qué? -. Pregunta Juan, siempre interesado en el arte.
- Hombre, mira, eso sí. Hay dos iglesias… perdón, tres iglesias y tres ermitas. Y

estoy segura Juan, que la fachada de una de ellas te encantaría, porque parece que está en relieve, pero no, es trampantojo.

- Vaya… eso sí que me gustaría verlo -. Admite Juan.

- Pero entonces, ¿qué es lo que a ti más te gusta de allí?

¡Pam! Pregunta clave. Esa sí que no me la esperaba. ¿Y ahora qué? Definitivamente no me gusta el clima, un *poquico* más de lluvia estaría fenomenal. Tampoco me gusta como hablo, es decir, no es que a mí me moleste, pero a la hora de hablar en público, sobre todo aquí, cuando se me escapa un *Mª de lah Mercedeh*, pues hombre, me miran un poco raro.

A alguien se le fue la pinza edificando, puso al lado el *edificio agua* del *edificio aceite* y nadie se lo impidió. Hay quizá alguna obra de arte que sobra. Es cierto que me gusta la libertad, pero hasta un punto, hay individuos que remodelan el paisaje urbano a su antojo, decidiendo qué árboles sobran… No sé si llevo cinco minutos pensando…

- ¡La gente! -. Salto al fin.

- ¿La gente?

- ¡Sí! Lo mejor de Caudete son los mismos caudetanos. Caudete es gente. Caudete es música. Caudete es todo aquello en lo que los caudetanos lo quieren convertir.

- ¿Música?

- ¡Música! Otra cosa no, ni lluvia ni castillo, pero sí que hay música. A Caudete se le salen los músicos por las costuras, y además con talento, porque hay músicos caudetanos desde Nueva York hasta Finlandia. Las bandas de música son incansables durante el año porque sí, tocan en las fiestas locales y disfrutan, pero también disfrutan las fiestas de los pueblos de alrededor, incluso de aquí, Alicante. Yo tocaba en una banda antes de venir aquí, de hecho aún sigo, pero soy miembro fantasma hasta que termine de estudiar.

La verdad es que el tema de la música les ha gustado bastante.

- ¿En serio tocabas? – Me pregunta Eli, muy interesada.

- Sí, el trombón de varas.

- ¡Vaya! Pero eso es muy grande… -. Eli es de las que piensan que a las chicas lo que no pese, y ¡ala!

- Pues ya lo sé yo, pero es que los trombones siempre somos un poco brutos. Si es que cada instrumento…

- ¿Qué música?

- ¡Buah! De todo. Los pasodobles durante todo el año y casi para todo. Algunos se cantan, otros no, pero son casi la canción de fiestas por excelencia. Están las marchas moras… Y bueno Juan, si nos vamos a Semana Santa, tú sí que conocerás marchas de procesión.

- ¡Claro! La *Madrugá* de Sevilla.

- La verdad es que en Caudete hay cantidad de mundos distintos en los que te puedes sumergir. El de los distintos deportes, la música, las fiestas… y uno no quita a otro.

- Pero, ¿leéis? – Me dice Iñaki.

- Qué pregunta… ¡Por supuesto que sí! Además, hay clubes de lectura para todas las edades además de en otros idiomas como en inglés – Eli levanta las cejas – y se hacen muchas actividades tanto en la Casa de Cultura como en la Biblioteca.

- Vaya, vaya. Pues Caudete no es tan aburrido, ¿eh?

- ¡Oye! Que yo no he dicho que sea aburrido. Lo que pasa es que hay que conocerlo. La verdad es que en Caudete se puede hacer un poco de todo y además disfrutar de todo ello.

- Pero no llueve.

- No, no llueve.

CATEGORÍA E
Premio Poesía
Título: Mi villa
Autor: Ricardo Soler Bañón

Mi villa

Esa hermosa hermosa villa
en el hondo del valle esculpida.
Azotada por los vientos de invierno
y con sereno verano.
Momento de paz en el que embarca
sin un momento perdido para esta,
mi villa.
Su despertar se sucede sin parar
y al compás los pájaros cantan sin cesar.
Sobre la sierra el sol asoma
y la luna poco a poco se desploma.
La bandera baila con el viento,
y este le sonríe dándole vida.
Las golondrinas vuelan
y su hermoso canto resuena.
Antes de morir por el Arabí,
al pueblo abraza con su ultima luz
y sin avisar deja de brillar,
el hermoso lucero.

CATEGORÍA ESPECIAL
Premio Narrativa
Título: Últimas tardes en el paraíso
Autor: Joaquín De Saint-Aymour

Últimas tardes en el paraíso

Recuerdo el mar de todos los veranos en la finca que poseían mis abuelos en la playa de la Malvarrosa de Valencia, entre cañaverales, palmera y ficus de tronco paquidérmico. Era una villa de mediano tamaño, teñida de un azul violáceo ya muy deslavazado por el tiempo, con el estilo decorativo característico del modernismo valenciano, vigas labradas en madera de ciprés, macetones de terracota, zócalos de azulejería multicolor, emparrados y surtidores. A cualquier joven, pero sobre todo a uno cuya infancia hubiera transcurrido entre adultos de severa rectitud, aquellas tardes al aire libre, lejos de la sombría residencia de curas donde cursaba los estudios, le hubieran parecido una estancia en el paraíso.

A media mañana bajábamos a la playa, mi abuela María Dolores envuelta en tules de gasa blanca para protegerse del sol y de las miradas del vulgo. Yo apenas tenía doce años y aquellos baños me parecían una experiencia fascinante, similares al anticuado esplendor de los lánguidos veraneos en la Costa Azul descritos por Francis Scott Fitzgerald en sus novelas autobiográficas.

Mi abuela lo criticaba todo con su altisonante acento de señora respetable y condesa consorte que se considera superior en su potestad.

-Ya no hay pudor -protestaba señalando con su rígido mentón hacia las jóvenes bañistas que correteaban por la playa en bikini-, si parece que vayan desnudas. Tú no mires -me prohibía.

Pero yo si que miraba, pues entre las chicas que corrían como un grupo de ocas armando bullicio y salpicando a la gente de arena veía siempre a Laura Gisbert, la vecina de una villa próxima, morena de cutis y cabello, grandes ojazos color esmeralda, toda una preciosidad, y la responsable de mis turbaciones nocturnas. Laura era hija de un próspero empresario local con fábricas textiles en Cataluña. Mis abuelos, mucha dignidad y orgullo aristocrático, pero con las arcas venidas a menos, planeaban una futura unión entre su vástago más joven y aquella heredera de potentados pero sin alcurnia, el futuro matrimonio de conveniencia que sirviese para reverdecer las ramas ya medio marchitas de su orgulloso árbol genealógico. Por eso procuraban que ambos nos fuéramos conociendo durante aquellas jornadas playeras, donde distendían siquiera un poco la tensa línea que separa la burguesía de la nobleza.

María Dolores permanecía todo el tiempo como entronada en el sillón de mimbre que le traía un criado de la villa, enfardelada en su anticuado traje de baño en lino crudo con los bajos bordados en encaje y que le llegaba por los tobillos, envuelta en velos de seda, mientras el criado sostenía sobre su cabeza canosa y acribillada con horquillas y peinetas , la gran sombrilla blanca como un palio sacramental. Mi abuela pasaba el rato sentada en su sillón de mimbre mirándolo todo desdeñosa y, si acaso entraba en el agua, lo hacía con extrema prudencia, tanteando cautelosa con el pie antes de posarlo definitivamente y avanzar el otro, tan torpe como un ave tropical que se hubiera extraviado de su rumbo, con temor a caerse delante de la plebe y armar un espectáculo.

Yo me sentaba sobre una toalla leyendo sin comprender casi nada *En busca del tiempo perdido*, aunque me parecía que Laura era como mi Albertina particular, que mi congénita timidez coincidía con la del pusilánime protagonista descrito por Marcel Proust en su novela. Hubiese querido parecerme mucho mejor a Tancredi Falconeri, el simpático y golfante sobrino del noble siciliano descrito por Giuseppe Tomasi di Lampedusa en *El*

gatopardo. Envidiaba mucho a Falconeri, enamorándolas a todas con su apostura viril de joven aristócrata y revolucionario a las órdenes de Garibaldi. Pero para llegar a semejante nivel a mi me faltaba eso precisamente, alistarme como soldado bajo las banderas de alguna epopeya bélica y regresar del frente fogueado, apuesto y valeroso, porque la guerra embellece al hombre, si es que antes no lo mata.

Ya sé que al pensar de tal modo imitaba con descaro a Ernest Hemingway, pero por aquel entonces yo emprendía todas mis acciones con el afán insensato de quien vive su vida como un proyecto de autodestrucción personal para dejar una obra literaria que mereciera pasar a la posteridad convertido en mito, como había hecho el propio Hemingway al escribir su leyenda labrándose una reputación. Por eso a quien más admiraba era precisamente al reportero bélico norteamericano trocado en el mejor personaje de sí mismo.

Mi gusto por los fabuladores aventureros de la dramaturgia y la literatura me llegaba del pasado remoto como una onda lejana de la extraordinaria fama cosechada por el escritor Vicente Blasco Ibáñez, que antaño poseía una formidable villa estilo neoclásico cerca de la construida por mi abuelo, antagónicos en lo político, pero amigos en lo personal, y cuyo fantasma yo podía vislumbrar a veces entre los último reluces que propaga el crepúsculo, paseando descalzo por la playa con las perneras arremangadas y un sombrero canotier en la cabeza.

En ocasiones llegaba de improviso una tormenta soltando su aguacero furioso por encima de los bañistas confiados. Comenzaba por soplar un aire ligero y el espacio se inflamaba de una luz profunda, limpia y reluciente, igual que un óleo pintado por Sorolla, el famoso artista valenciano también amigo de mi abuelo. Entonces caía el crepúsculo como un chal púrpura sobre la playa de la Malvarrosa y mi abuela y yo regresábamos a la villa, con el criado detrás portando el sillón de mimbre y la sombrilla restallando a la brisa de poniente como una oriflama heráldica, yo desalentado porque Laura Gisbert no me hacía el menor caso y se comportaba como si fuera un ser invisible para ella.

Cuando llegábamos a la finca, subiendo por el sendero flanqueado de arbustos y cañaverales atravesados por el rumor de la hojarasca seca, ya nos aguardaba mi abuelo en el porche, la barba espesa y blanqueada por su venerable vejez, trajeado de oscuro, consultando impaciente su reloj de bolsillo grabado en oro con las cruces aspadas de Borgoña y las águilas bicéfalas del Carlismo, pues volvíamos con el tiempo justo de cambiarnos para la cena.

Siempre teníamos alguna visita de compromiso y aquella tarde venía don Miquel Gisbert y señora junto a su hija Laura, el ardor mis noches en vela.

Imitando a Trancredi Falconeri, porque para eso precisamente sirven las novelas, al acabar la cena tomé a Laura de la mano, conduciéndola por las oquedades más profundas de la villa modernista, que de niño me parecían mazmorras de un castillo embrujado. Recuerdo como en el sueño dentro de un sueño aquella vieja cama solitaria en una de las alcobas de los pisos altos, donde antaño dormían las criadas y las costureras, con las paredes blanqueadas de yeso, telones de telarañas en la techumbre manchada de humedades, y aquel colchón polvoriento sobre un oxidado somier quejumbroso. Por un tragaluz alto penetraba el último rescoldo del ocaso. Había moscas planeando perezosas en el aire saturado de calor, que al atravesar el rayo de sol aparecían inflamadas como candelas en el día de los difuntos.

Llega un momento en la vida que has de reinventar tu pasado si quieres merecer el futuro con el que sueñas. Por eso, dotado con el arquetipo literario de Falconeri aparté mis complejos adolescentes y desnudé a Laura, que lo estaba deseando tanto como yo. Aquella chica fue para mí la primera y yo para ella el último, pues al día siguiente, cuando partió junto a sus padres hacia Barcelona, el coche que conducía el empresario textil derrapó en una curva de los acantilados al atravesar la costa de Tarragona,

precipitándose al mar desde lo alto.

Mi abuelo fallecería poco tiempo después aprovechando una efeméride carlista y mi abuela ya no quiso regresar nunca por la villa de la Malvarrosa, que acabó desmoronándose sobre los vestigios de su propia grandeza. Desde aquel entonces, muchas veces he recordado esas últimas tardes en el paraíso, con el sol de cobre coloreando mi rostro de muchacho sin experiencia, las ilusiones a flor de piel y toda la vida por delante. Ahora que por fin soy escritor y cada día edifico mi propio mito con los escombros del pasado he comprendido por fin la frase que dejó escrita Ernest Hemingway: "*Cuando llegues a mi edad no sabrás nada en absoluto de la vida. Lo único que sabrás es lo que hayas inventado.*"

CATEGORÍA ESPECIAL
Premio Poesía
Título: Ensueños literarios
***Autor:* Valentín García Valledor**

Ensueños literarios

"*La literatura no es otra cosa que un sueño dirigido"*
(Jorge Luis Borges)

SER Y SABER

Soy algo viejo. De joven soñé ser
viajero del espacio o astronauta,
pirata o intrépido argonauta.
Sé que jamás volverá ese ayer.

Con el tiempo he podido entender
que la vida sólo impone su pauta
a quien transita como alma incauta.
Sé que el dilema es "ser o no ser".

Soy profesor. Y en el campus del aula
deseo plantar semillas de razón.
Sé que aún queda mucho por sembrar.

Pero al escribir, mi mano desenjaula
pájaros en vías de extinción.
Y sé que puedo volver a soñar.

UNIVERSO PARALELO

Oh tentación del fin de semana,
lejos ya de la tiza y sus pecados,
refugio de versos recién venidos
para liberarse de lo cotidiano.

Oh dejar atrás el ritual de las aulas,
con discípulos díscolos y timbres horarios,
para recomponer el maltrecho espíritu
con agua pura de oasis literario.

CONFESIÓN

Noches desleyendo el laberinto de los signos.
Yo combato, me encelo de los hijos
que robaron a Euterpe el sortilegio de las palabras.
Lucho con sus nombres por bandera.
Pronuncio Hita, Manrique, San Juan, Quevedo,

Bécquer, Hernández, Lorca, Larrea, Cernuda,
Otero, Valente, Borges, Paz...
Y se empañan mis sueños,
Me fecundan el alma de blancas estelas.
Y siento, deseo, como un hijo pródigo,
Idéntica suerte, alzar idéntico cáliz al discípulo sediento.
Y embriagarle con verbos y versos
Que se vuelvan hombre, que se vuelvan carne.

ARTE POÉTICA

1

La oscuridad parece infinita. La luna es un rostro amable.
No hay sueño posible en estas noches beligerantes.
La penumbra gris, mi biblioteca, la soledad que abstrae,
el hábito del arte métrica, conforman un mismo paisaje.
Roto el espejo que separa lo común de lo inefable,
mis retóricas manos palpan el lejano astro menguante.

2

Bajo las estrellas fecundas intuyo el verso adamante,
esa suerte de misterio que agita nuestra carne.
Las azules quimeras son puertos donde puedo refugiarme
de la ardua travesía de vivir humanamente cada instante.
Menos mi amadísima ínsula, refugio de líricas naves,
todo es mero espejismo, profundo mar inestable.

3

Tejo y destejo una sutil fábula -una hoja otoñal que cae,
una angustia indirecta- que otros rapsodas navegaron antes.
Intento esbozar un lienzo de epopeyas personales
rimando palabras llanas con policromas imágenes.
En el jardín de los libros deseo a la rosa semejarme,
porque sé que la flor es numen y la rosa esa flor inabarcable.

Organiza:

M.I. Ayuntamiento
de Caudete.

Biblioteca Pública Municipal "Ana María Matute"

<u>Colaboran:</u>

Colegio Publico “Alcázar y Serrano”

Colegio Público “El Paseo”

Colegio Público “Gloria Fuertes”

Colegio “Amor de Dios”

I.E.S. “Pintor Rafael Requena”

A.M.P.A.S.